

LA

COROCORA

O

IBIS

ESCARLATA

Benjamín Busto*
y Cristina Ramo**

(Fotos del autor)

* Estación Biológica El Frío.

** Universidad Nacional Experimental de Los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (UNELLEZ).

Las sabanas neotropicales inundables, debido a sus particulares condiciones, se caracterizan por una gran riqueza de aves acuáticas. A lo largo del año, y debido a la distribución irregular de las lluvias, tenemos dos períodos totalmente diferentes: la época de lluvias, en la que hay una gran abundancia de alimentos y se crean los hábitats favorables para la reproducción de la mayoría de las Ciconiformes, y la época seca en la que se observan grandes concentraciones de estas aves en los pocos puntos donde todavía hay agua.

El Corocora (*Eudocimus ruber*), es una de nuestras más hermosas y llamativas aves, su uniforme e intenso color rojo le hace destacarse entre los laberintos de las raíces de los mangles de la costa, o en las inmensas planicies de nuestros llanos. Perteneció a la familia *Threskiornithidae*, a esta familia de nombre tan complejo también pertenece el Tarotaro (*Cercibis oxycerca*) de negro plumaje, el Tautaco (*Theresticus caudatus*) de llamativo canto, y la rosada Garza Paleta

Corocoras en el nido. Los esteros son los lugares donde comúnmente cría esta especie. Las talas y las quemas de los mismos hacen que su número disminuya dramáticamente.





Las sabanas inundables son regiones encharcadas que frecuentan estas hermosas aves en busca de alimento. No es difícil verlas formar densas agrupaciones con otras especies, garzas o ibis, principalmente.

(*Ajaja ajaja*), cuyo nombre científico parece sacado de las Mil y Una Noches.

La distribución mundial del Corocora la podemos observar en el mapa, limitándose la misma a Sudamérica.

La longitud total de la especie es de 560-610 mm., su plumaje es totalmente rojo excepto las puntas de las cuatro rémiges primarias, el iris es azul pálido. Los juveniles en contra de lo que se podía esperar son grises, si bien la base de la cola y el vientre lo tienen blanco, a medida que envejecen van adquiriendo el bonito color rojo de los adultos.

En la época de lluvias podemos observar numerosos bandos de estas aves destacándose entre el verde de la vegetación, y cómo son su largo y curvado pico van tanteando el terreno encharcado, a la búsqueda de presas, entre las que se encuentran: anfibios, crustáceos, peces e innumerables invertebrados. A medida que transcurre el verano van disminuyendo las superficies encharcadas, formándose entonces densas agrupaciones de garzas, gabanos e ibises.

Este ibis no forma agrupaciones solamente en la búsqueda de comida, al atardecer lo podemos observar en característicos bandos de vuelo cuando la especie en sus diarios desplazamientos se dirige al dormitorio, volando hasta más de 40 Km. Esta distancia no parece representar un serio obstáculo para sus vigorosos y potentes músculos pectorales.

Es entre los meses de Abril a Octubre cuando hemos visto que el Corocora cría en el Llano, período que se corresponde con el de las lluvias. El garcero se encuentra situa-

do en los bosques galería que acompañan a los caños (en Apure), o en la vegetación arbustiva de los esteros (en Barinas y Portuguesa). Hemos observado que el emplazamiento de los mismos varía mucho de un año a otro. No conocemos la causa de esta variación, aunque suponemos que la intensidad de las precipitaciones en la región influye en ello. Por otro lado, siendo el Corocora una especie muy tímida, la presencia de personas en los lugares de cría antes de iniciar la reproducción puede hacer que abandonen estos lugares.

En la construcción del rústico nido participan ambos progenitores. Consiste en una plataforma de unos 30 cms. de diámetro construída a base de ramas. En el mismo colocan de dos a tres huevos de color crema con pequeñas manchas pardo-rojizas distribuidas regularmente por su superficie, con unas medidas medias de 57,6 x 38,6 mm. Después de una ardua incubación de alrededor de 21 a 23 días, en la que ambos adultos se relevan en el cuidado de la puesta, nacen unos pichones oscuros casi negros, que en nada nos recuerdan a sus padres. Al cabo de una semana, estos tienen la suficiente fuerza para levantarse en el nido y llegar más fácilmente al pico del adulto cuando éste regresa de buscar alimento. A las dos semanas de rápido crecimiento andan por el nido, a las tres semanas corretean por las ramas y se disputan a empujones y picotazos los embuches de los adultos, también los podemos observar ejercitando las alas. A las cuatro semanas o poco más son capaces de realizar cortos vuelos por los alrededores del garcero.

Todavía tienen que pasar cerca de tres años para que los pichones adquieran el bonito color rojo de los adultos, pasando el plumaje, en éste período, por una rica y variada gama de tonos que van desde el gris hasta el rojo escarlata.

Hemos encontrado que en varios nidos uno de los componentes de la pareja era un Corocora Blanco (*Eudocimus albus*), habiendo criado dichas parejas pichones, hasta su completo desarrollo.

Aunque no tenemos ninguna observación directa de predación, sí podemos dar una lista de los predadores más comunes que se encuentran en el área de los garceros; entre ellos tenemos al Rabipelado (*Didelphis marsupialis*), la Baba (*Caimán crocodilus*), el Caricare (*Polyborus plancus*), y el Aguila Negra (*Buteogallus uribitinga*).

Como recomendación, aconsejamos que se protejan los bosques de galería y los arbustos de los esteros, evitando su tala o quema, ya que como hemos visto son los lugares clave para la nidificación de esta especie. Se deben evitar también las intromisiones en estos lugares para capturar huevos y pichones, que hace que las aves al año siguiente, se muden a otro lugar para efectuar el proceso reproductivo.



Pichones de corocora. Los polluelos son de color gris; el llamativo plumaje de los adultos no lo adquieren sino en el segundo o tercer año de vida.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- BLAKE, E.R. (1977) Manual of Neotropical Birds Vol. 1, 674 pp. University of Chicago.
- BUSTO, B. y C. RAMO (1980) Datos preliminares sobre la reproducción del Corocora rojo (*Eudocimus ruber*) en el Llano venezolano. Resúmenes de las Actas del VIII Congreso Latinoamericano de Zoología. Mérida.
- FFRENCH R. N. y F. HAVERSCHMIDT (1970) The scarlet ibis in Surinam and Trinidad. Living Bird 9: 147-165.
- PHELPS, W. H. Jr. y R. MEYER DE SCHAUNSEE (1979). Una guía de las aves de Venezuela, 484 pp. Gráficas Armitano, Caracas.



Un hermoso ejemplar de corocora, mostrándonos un bello plumaje; por esta razón es conocido también como Ibis escarlata.